

Novena a **María Consolata**

Mujer consolada y consoladora

Oficina de Comunicaciones - comunicacion@consolataandina.org



Misioneros de la Consolata
Región Colombia



Oración

María, consuelo en la alegría y en el dolor
Mujer consolada y consoladora
Madre de la consolación encarnada.

Tú que cantaste las maravillas de Dios en los humildes,
que suscitaste la alegría en la anciana Isabel y el niño en su
vientre, enséñanos a cantar en la alegría y en el dolor.

Haznos generosos para compartir el gozo,
atentos para ver las necesidades y carencias,
prontos para actuar, como tú, en la boda de Caná.

Tú que experimentaste la espada del dolor en el corazón,
junto a tu Hijo perseguido, escupido, condenado y crucificado,
ayúdanos a permanecer de pie en nuestros propios e injustos
calvarios.

No permitas que huyamos del dolor ni que
nos encerremos en él.

Enséñanos a estar, a mirar, a acompañar,
como tú: con silencio creativo y sensibilidad valiente.

Sé nuestro consuelo, María,
cuando nos falta el vino de la esperanza,
cuando en el corazón se apaga el gozo,
cuando la noche oscurece la luz.

Madre del consuelo,
abraza nuestras alegrías con serena humildad
nuestros dolores con enérgica compasión.

Enséñanos a consolar como tú:
con presencia, con fe, con amor.
Amén.

Novena a **María Consolata**

Mujer consolada y consoladora



Tema general

"Consolar, como María Consolata,
en la alegría y en el dolor"

Sugerencias para cada día

Si se quiere, se puede concluirse con el rezo del Rosario, contemplando los misterios dolorosos o gozosos, según el tema.

Preparar un símbolo que acompañe visualmente la reflexión.

El último día (Día 9) se puede concluirse con una celebración eucarística o vigilia de oración.



Día 1 María, mujer consolada

Lectura

A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, donde vivía una joven llamada María. Era virgen y estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente de David.

El ángel entró en su casa y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué significaba tal saludo. Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande y con razón lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.»

María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?» Contestó el ángel: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será santo y lo llamarán Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener hijos, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios no hay nada imposible.»

Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho.» Después la dejó el ángel. (Lc. 1,26-38).

Día 1 María, mujer consolada

Tema: María es consolada mediante la fe y la confianza

Reflexión

El consuelo verdadero comienza con la apertura o disposición para la escucha. María, al recibir la visita del ángel y escuchar su mensaje, aunque no comprende del todo lo que Dios le propone, abre mente, corazón, cuerpo, todo su ser, con fe en el Dios de la Alianza: “Hágase en mí”, responde. No en actitud pasiva o resignada sino en entrega activa y participativa, dispuesta a colaborar. La “Llena de gracia” es consolada, agraciada delante Dios que, mediante su Espíritu consolador, engendra en ella la vida nueva: “darás a luz un Hijo”, el Emmanuel prometido (“Dios - con – nosotros”), consolación divina encarnada.

Oración

Mujer que escuchas y acoges sin miedo, enséñanos a escuchar a Dios, a la creación y a los que sufren, sin prejuicios ni prevenciones. Inspíranos para abrirnos a los “signos de la presencia de Dios” en nuestro tiempo, dispuestos al compromiso con la vida.

Compromiso

Escuchar con atención a Dios en la oración, a los necesitados, sin interrumpirlos ni juzgarlos y a la madre tierra que gime.

Día 2 María, mujer consoladora

Lectura

Por esos días, María partió y se fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz:

«¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Feliz de ti por haber creído que se cumplirían las cosas que te fueron dichas de parte del Señor!»

María entonces dijo:

«Mi alma canta la grandeza del Señor y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡Santo es su Nombre!»

Su misericordia se derrama de generación en generación sobre los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que se creen superiores, derribó a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre.»

María se quedó unos tres meses con Isabel, y después regresó a su casa. (Lc 1,39-56).

Día 2 María, mujer consoladORA

Tema: El consuelo se amplía con el compartir la alegría creyente

Reflexión

María, después de experimentar la presencia y la acción de Dios en ella, apresuradamente se pone en camino. No para contar su propia historia, sino para servir a la vida que crece allí en donde nadie cree, en la esterilidad. Su presencia joven en la casa de la anciana Isabel, llena el ambiente de alegría: “bendita tú que has creído”, canta la prima, mientras el “niño salta en de alegría en su vientre”. La joven virgen manifiesta su alegría y proclama las grandezas del Señor que hace obras grandes en los humildes y los pobres. Su canto no es personal o íntimo, es social: Dios consuela a los pobres, a los humildes, a los que esperan justicia. La alegría verdadera consuela porque se convierte en bendición compartida.

Oración

María, que corriste a socorrer a la anciana Isabel y llenar de alegría y consolación su ambiente, su vientre y al niño en gestación, danos tu prontitud generosa para salir de nuestro ambiente e ir a compartir nuestra consolación y multiplicar la esperanza.

Compromiso

Salir e ir al encuentro de los otros, especialmente los solos, necesitados o excluidos, para compartir con ellos la consolación y la alegría.

Día 3 María, consuelo en la fiesta

Lectura

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. También Jesús fue invitado a la boda con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.» Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué quieres de mí? Mi hora no ha llegado todavía.»

Pero su madre dijo a los que servían: «Hagan lo que él les diga.»

Había allí seis tinajas de piedra, destinadas a las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua esas tinajas.» Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: «Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo.» Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino. No sabía de dónde venía, mientras que los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua. Entonces llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando ya están borrachos, el peor. Tú, en cambio, has guardado el mejor vino hasta ahora.»

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.
(Jn 2, 1-11)

Día 3 María, consuelo en la fiesta

Tema: La consolación siempre es necesaria, aunque andemos alegres y en fiesta

Reflexión

En Caná de Galilea, en medio de la boda – fiesta de la vida, María está, discreta y atenta. Ve lo que otros no ven: “les falta vino”. Ella misma no resuelve, pero sabe quién puede hacerlo e intercede ante su Hijo: “no tienen vino”. Su intercesión no hace ruido, no es un pedido ni mucho menos una orden, apenas una alerta exhortativa. Pero, en su espera de una respuesta, no permanece pasiva ni se agita activamente, alerta a los encargados de servir en la boda: “hagan lo que Él les diga”. Nos enseña que consolar también es “estar presente”, atentos a carencias o necesidades escondidas; a actuar con delicadeza, activar a los servidores públicos de la fiesta de la vida e interceder ante Jesús, confiando en Él.

Oración

Mujer presente y atenta, despierta nuestros sentidos para detectar las necesidades calladas y actuar oportuna y compasivamente, con la pedagogía de la orientación.

Compromiso

Identificar a alguien en la familia o en comunidad o en la sociedad que aparenta bien pero que está en riesgos o necesidades que no se atreve a revelar.

Día 4 María, consuelo en las pérdidas

Lectura

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta como era costumbre. Pasados los días de la fiesta, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran.

Creyendo que estaba en la caravana, hicieron un día de camino. Entonces se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en su búsqueda.

Al tercer día lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas.

Al verlo, sus padres quedaron muy impresionados, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Él les contestó: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron lo que les decía.(Lc 2,41-50)

Día 4 María, consuelo en las pérdidas

Tema: La consolación ante las angustias causadas por las pérdidas

Reflexión

María y José buscan al hijo perdido o desaparecido: ¿Dónde buscarlo, dónde encontrarlo, cómo proceder? Detenerse y tomar conciencia de que quien debería o se suponía que estaba, no está. No camina con nosotros. Preguntar a los caminantes, peregrinos, deshacer caminos, volver atrás. Estas fueron las estrategias de los padres de Jesús. Asumieron juntos, en pareja, la responsabilidad y, sin buscar culpables, se dieron a búsqueda, sin delegar. Allá lo encontraron, donde estaban los intereses y las motivaciones del hijo. ¡Menos mal! Ocupado en los asuntos de su Padre Dios. Habría podido ser peor. La madre no entiende y el padre tampoco, pero guardan todo en su corazón. Así consuelan María y José: buscando, esperando, confiando y creyendo. La confianza y la perseverancia superan la ansiedad y consuelan más con el silencio que con el ruido alarmante de la publicidad.

Oración

Esposos del silencio y la esperanza, mamá María y papá José, acompáñennos en tantas pérdidas que nos afectan cada día y que a veces causan tanto ruido. Enséñannos a buscar sin rendirnos y a esperar con fe, hasta encontrar.

Compromiso

Acompañarnos entre nosotros, como María acompañó a José y este acompañó a María, para que podamos acompañar a quien busca sin encontrar.

Día 5

María, presenta la consolación a las naciones

Lectura

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era un hombre justo y piadoso que esperaba el consuelo de Israel, y el Espíritu Santo estaba con él. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver antes al Mesías del Señor. Movido por el Espíritu, fue al Templo. Y cuando los padres introdujeron al niño Jesús para cumplir con él lo que ordenaba la Ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has dicho. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que preparaste para presentarlo a todos los pueblos: luz que se revelará a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban maravillados por lo que se decía de él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será una señal de contradicción, mientras a ti misma una espada te atravesará el alma. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos.» (Lc 2,25-35)

Tema: María es preparada para consolar desde el dolor

Reflexión

María sube al templo de Jerusalén para su purificación y presentación del Hijo, como mandaba la ley de Moisés. Allí se encuentra con Simeón que esperaba la consolación y la anciana Ana que esperaba la liberación. Los dos hacían parte del resto fiel del pueblo de Israel y por eso servía en el templo. Al ver al Niño, Simeón reconoce la consolación o salvación esperada: luz para todos los pueblos y gloria de Israel. Ve la madre e intuye el dolor en ella, le profetiza que en el cumplimiento de su misión una espada le traspasará el alma. Esto la prepara, desde temprano, a no huir del dolor sino asumirlo sin desesperación, a no endulzarlo con palabras vacías, a consolar a quienes enfrentan penas y dolores, desde una esperanza acrisolada y fortalecida por la experiencia

Oración

María, Mujer valiente, acógenos y acompáñanos cuando la vida nos golpea, abraza nuestras heridas, cúbrenos con tu manto consolador. Que tu fe nos ayude a darle sentido al sufrimiento y a alimentar la valentía en los jóvenes de estas nuevas generaciones, distraídos en el presente, sin perspectivas de futuro. Qué no le tengamos miedo a la cruz.

Compromiso

Acompañar, visitar y orar por personas enfermas o heridas física o emocionalmente.

Día 6

María, consuelo extraordinario en lo ordinario

Lectura

Jesús regresó con ellos a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.(Lc 2,51-52)

Tema: Consolar diariamente, sin prepotencia ni ruido

Reflexión

María vive la mayor parte de su vida en la sencillez de su hogar, Nazaret, imbuida y ocupada en lo ordinario de cada día. No se le conocen grandes milagros, pero sí mucho consuelo brindado en lo cotidiano, ofrecido de manera extraordinaria, mientras contempla a su esposo en la carpintería y a Jesús creciendo junto a ellos: un gesto, una palabra, una mirada, una oración elevada a Dios. Nos enseña que la verdadera consolación está escondida en el amor que se repite, sin cansancio, cada día, en la casa, la oficina, la empresa, el colegio o la universidad.

Oración

María, mujer madre y esposa de Nazaret, ayúdanos a consolar en lo ordinario, con gestos pequeños pero realizados de manera extraordinaria. “Haciendo el bien, bien hecho y sin ruido” como nos lo sugería San José Allamano.

Compromiso

Reconocer y ofrecer sencillos gestos de cariño (mensaje, ayuda práctica, sonrisa) a alguien.

Día 7

María, consuelo en los calvarios de la historia

Lectura

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y junto a ella al discípulo que más quería, Jesús dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. (Jn 19, 25-27).

Tema: Consolar permaneciendo en el dolor sin huir

Reflexión

María está, con esa amable pedagogía que conjuga el verbo estar y ratifica con el ser. Un “estar firme, de pie, junto – a” al Hijo injustamente juzgado, torturado y condenado a muerte en la ignominiosa cruz. Cuando la impotencia invade y no puedo cambiar lo que pasa, pero estoy presente, me sostengo con valentía y firmeza, para sostener las víctimas. María no ofrece discursos, palabras, da su corazón de madre. En ella se realiza la sabiduría popular: “Dios no te quita la cruz, pero te pone junto a alguien que la carga contigo”.

Oración

Madre del Calvario, enséñanos a consolar con la presencia serena y enérgica, sin temor a los verdugos, ni al dolor ajeno. Que lo hagamos con la alegría del canto y la danza, al ritmo del tambor afrodescendiente.

Compromiso

Acompañar, físicamente o con la oración, a alguien que se encuentra en algún calvario de la vida.

Día 8 **María, consuelo en la comunidad orante**

Lectura

Todos ellos se reunían siempre para orar con un mismo espíritu, junto con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. (Hch 1,14).

Tema: María consuela como madre de la Iglesia

Reflexión

Fue precisamente en el calvario, al pie del crucificado que la Madre recibió la misión como mujer, por parte de su Hijo: “Ahí tienes a tu hijo”, indicándole a los discípulos que aman a Jesús. Ellos la reciben y la llevan con su comunidad, invadida todavía por el miedo. Ella permanece con ellos. Su presencia une, fortalece, consuela. No busca protagonismo, pero anima y aviva la esperanza. Como ellos, recibe la energía del Espíritu enviado desde el Padre, como les había sido prometido en la despedida. Así actúa en la Iglesia y todas sus comunidades urbanas y rurales: como mujer silenciosa que intercede, sostiene y une.

Oración

Madre de la Iglesia, que nunca nos falte tu presencia y comunión. Consuela a las comunidades heridas, divididas, cansadas o perseguidas.

Compromiso

Participar y orar con y por las comunidades de fe, las Parroquia, la Iglesia Local y la Universal.

Día 9

María, esperanza del pueblo en camino

Lectura

Apareció en el cielo una señal grandiosa: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Estaba encinta, y gritaba de dolor porque iba a dar a luz.

Entonces apareció otra señal en el cielo: un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y con una corona en cada una de sus cabezas. Con su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las lanzó sobre la tierra. El dragón se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a devorar a su hijo en cuanto naciera.

La mujer dio a luz un hijo varón, destinado a gobernar a todas las naciones con cetro de hierro. Pero su hijo fue llevado hasta Dios y hasta su trono, mientras la mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un refugio para que allí la alimentaran durante mil doscientos sesenta días.

Tema: María consuela desde el cielo, intercede en nuestras luchas.

Reflexión

Una mujer vestida de sol aparece en el cielo, símbolo de la Iglesia, de la esperanza, María. La misma que un día, en 1531, aparece en el Tepeyac mejicano, para animar y consolar a los indígenas del continente americano. La morenita guadalupana, patrona de las Américas, con su saludo a San Juan Diego”, en su propia lengua náhuatl: ¿“Qué hay, hijo mío, el más pequeño? ¿dónde vas? ¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría ...? (Nican Mopohua). Aunque el mal intenta vencer, ella protege y guía a los suyos. Es la señal luminosa que nos recuerda que Dios está con su pueblo y toda su creación. Mujer de la ecología integral y cultural, consuelo en la defensa y el cuidado de la vida, esperanza de felicidad.

Oración

María Consolata, morenita del Tepeyac que llevas en tu vientre el símbolo del sol cultural, que también aparece en el corazón de tu nombre, ConSOLata, pedagoga mensajera del “Evangelio plenamente inculturado”, como te calificó San Juan Pablo II, consuela hoy a todos los pueblos indígenas que luchan por tierra, justicia, paz y dignidad. Quédate con nosotros.

Compromiso

Encender una vela por todos los pueblos originarios (tribus) del mundo.